

LA FORMACIÓN DEL PROFESOR DE ALUMNOS BIEN DOTADOS

ANA MARÍA PEÑA DEL AGUA*

Entre otras exigencias presentes y futuras de la Enseñanza se encuentra la respuesta educativa que debe darse a los estudiantes con altas capacidades intelectuales escolarizados en los distintos niveles de nuestro Sistema Educativo. Con este artículo queremos señalar como necesidad urgente, no sólo la sensibilización de los profesionales hacia una realidad presente en las aulas, sino también la conveniencia de una Formación Inicial y Permanente para poder afrontar con éxito las necesidades educativas que presentan los estudiantes superdotados. En él también destacamos las competencias y características propias de los profesores y profesoras que educan a este colectivo.

Apart from other actual and future requirements in teaching/education, we find the educational response that must be given to students with higher intellectual abilities, enrolled in the different educational centres. In this article we intend to point out both the professionals' awareness of a present reality in the classrooms and the convenience of a primary and constant formation as an urgent need, in order to face the educational necessities in gifted students successfully. We also give an account of the competences and features related to the teachers dealing with this group.

Introducción

No cabe duda de que en la actualidad la atención educativa a alumnos superdotados es un reto que se presenta a los educadores dentro de sus propias aulas. La necesidad existente de dar respuestas adecuadas a estos estudiantes que se encuentran en los centros escolares hace que nuevamente el profesor desempeñe un papel relevante en lo que se refiere a la sobredotación intelectual. Por ello, cabe preguntarse: ¿cómo es la realidad de estos profesionales y cómo es actualmente la formación de los profesores para educar a este tipo de alumnos? La falta de información, y todavía más la de formación a este respecto, es un problema que se

* ANA MARÍA PEÑA DEL AGUA es Profesora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo.

evidencia constantemente. Estos profesionales necesitan de una orientación adecuada y realista que les capacite para afrontar estas necesidades educativas especiales.

La escasa preparación que, en general, tienen en nuestro país los docentes sobre este tema puede ser debida, por una parte, a las circunstancias que hasta el momento envolvían la atención de las necesidades educativas de los niños y niñas superdotados. Antes de la promulgación del Real Decreto 696/1995, el Sistema Educativo no se había preocupado de la excepcionalidad en su doble dirección, y solamente eran considerados excepcionales los alumnos con algún tipo de dificultades, por lo que la atención educativa diferenciada estaba centrada en estos estudiantes.

Por otra parte, también ha influido la corta trayectoria que ha tenido el reconocimiento de los superdotados por parte de la Administración Educativa Española. El tema de la superdotación en el ámbito escolar cobra relevancia a partir del Real Decreto del 28 de abril de 1995 sobre la Ordenación de la Educación Especial de los Alumnos con Necesidades Educativas Especiales, las Órdenes del 14 de febrero de 1996 sobre Evaluación Psicopedagógica y, las Resoluciones del 29 de abril de 1996 a cerca de los procedimientos para orientar la respuesta a las condiciones personales de sobredotación.

Ambas razones podrían explicar que no se haya planteado con fuerza la necesidad de formar al profesorado, para que dirija la atención hacia los alumnos con necesidades educativas especiales con alta capacidad intelectual (Acereda, 1998).

Si consultamos la literatura especializada existente sobre formación del profesorado, nos damos cuenta de que son los países que más en profundidad consideran la superdotación los que manifiestan mayor preocupación e insistencia por la formación de un profesorado más especializado. No debemos olvidar que en educación los problemas no se solucionan por sí mismos; en la práctica docente deben estar implicadas personas competentes que faciliten la solución de dichos problemas. En esta misma literatura también se plantea que las mayores dificultades, en relación al tema que nos ocupa, provienen de una inadecuada preparación de los profesores y de la insuficiencia de los propios materiales que se utilizan.

En algunos países se ha planteado la superdotación desde niveles muy tempranos, como es el caso del Reino Unido, donde las autoridades educativas tienen gran interés por el tema de la superdotación. Existen además asociaciones de padres que procuran la orientación de los profesionales de la educación. También la *National Association of*

Curriculum Enrichment and Extension (1988) elabora materiales de enriquecimiento para profesores y alumnos (Cadenas, 1995).

En este momento, por limitaciones de espacio, no vamos a referirnos a todos los países que imparten formación a sus docentes sobre este tema y/o atención a las necesidades educativas de los alumnos superdotados. Sí queremos, sin embargo, hacer una breve alusión a algunos de los países que realizan una labor importante en superdotación, como es el caso de Canadá y Estados Unidos.

En Canadá, donde el interés y el compromiso por la educación de los superdotados es muy elevado, se organizan, de forma simultánea y coordinada, cursos de nivel avanzado para estos estudiantes, así como cursos universitarios dirigidos a la formación de educadores especializados. Existen además asociaciones de padres y de especialistas, con mucha fuerza a nivel gubernamental, que tratan de conseguir apoyo para proporcionar la atención adecuada y necesaria para estos alumnos.

En cuanto a EEUU, puede decirse que tiene una larga historia respecto al estudio e investigación de la superdotación, pero es en la década de los años 70 cuando se comienza a considerar con mayor empuje la formación de sus profesionales. Esta formación se imparte tanto en Escuelas de Profesorado como en un número amplio de Universidades, donde se aplican programas con criterios muy diferentes encaminados a conseguir distintos objetivos, como sensibilización sobre el tema, detección e identificación, formación, etc.

Debemos destacar también que son muchos los países que, movidos por distintos intereses y utilizando diferentes estrategias, en la actualidad están comprometidos con la investigación y la atención directa a estos estudiantes, procurando además la preparación de los docentes en formación y en ejercicio.

Desde este planteamiento general se pretende señalar como necesidad urgente, no sólo la sensibilización de los profesionales de la educación hacia una realidad presente en las aulas, sino también la conveniencia de una formación tanto inicial como permanente para poder afrontar con éxito el reto que presenta la educación de los alumnos superdotados. Son muchos los autores que consideran de especial relevancia la formación de los profesores, por ser ellos:

- los profesionales que más directamente están en contacto con estos niños y niñas excepcionales;
- los responsables de la aplicación de adaptaciones curriculares y de las medidas educativas especiales;

· los mediadores entre: alumnos y familias, administración educativa, equipos directivos y de orientación.

Puede afirmarse que el grado de implicación que tiene un docente en el proceso educativo de un escolar es muy superior al de cualquier otro estamento. También, que los profesores son responsables de todos los alumnos, incluyendo a los sobredotados intelectualmente o con altas capacidades.

De lo expuesto anteriormente se desprende que todo educador tiene que estar preparado para una enseñanza individualizada dentro del aula ordinaria, así como para la detección de tales escolares, y que también debe conocer distintas estrategias de intervención.

El reconocimiento del superdotado en la escuela

La escuela, en donde tantos alumnos y profesores se reúnen diariamente, debería ser una institución educativa donde los cambios se realizaran con la rapidez que lo hace la sociedad de la que forma parte. También debería proporcionar recursos valiosos para ser útil: en primer lugar, a la propia persona, logrando el desarrollo de sus peculiaridades reales y potenciales; en un segundo lugar, como una consecuencia de lo primero, a la sociedad. Esto supone partir de una concepción amplia y flexible y asumir la diversidad en educación para todos, proporcionando la atención educativa que conlleva el reconocimiento de los superdotados. Así pues, la escuela ha de dar oportunidades a todos sus componentes, sin olvidar que los superdotados son una nueva “energía” para un cambio cualitativo dentro del sistema escolar. Por ello, consideramos la integración escolar como el ofrecimiento de una posibilidad única, en cuanto a la educación en la diversidad. De acuerdo con Pérez (1998) creemos que el marco escolar es un elemento importante en el desarrollo de las capacidades superiores.

Feldhusen (1995 y 1996) manifiesta al respecto que el principal objetivo que la escuela debe ofrecer a los alumnos excepcionales es el de ayudarles a descubrir su talento específico para proporcionales conocimientos suficientemente avanzados en el área de su propio talento y para conseguir que se comprometan personalmente en el desarrollo del mismo. Esto requiere, por parte de sus profesores, que sean capaces de ofrecer un currículo diferenciador de un nivel superior para poder responder a las necesidades específicas de cada alumno superdotado.

Otros trabajos que también nos ayudan a situar el tema que nos ocupa son los de Howell y otros (1997). Estos autores, al considerar las tendencias actuales y futuras en el campo del desarrollo y la aplicación de la atención educativa en la escuela apropiada para superdotados, destacan numerosos cambios que están produciéndose en la actualidad, como son, entre otros, los siguientes:

- *El cuestionamiento en profundidad del concepto de “capacidades superiores”*. Lo que pretenden con este cuestionamiento es evitar la confusión que podría ocasionar el término superdotación, si se supone que estos alumnos saldrían adelante por sí solos y que no necesitarían ningún tipo de ayuda.

- *El planteamiento de que sean los profesores del aula ordinaria quienes proporcionen casi toda la ayuda educativa a estos alumnos*. Este planteamiento implica una visión distinta a la que existía en el pasado. Tenemos referencia de países, como es el caso de EEUU, donde se han implantado con éxito modelos educativos de atención a superdotados en el aula ordinaria.

- *La necesidad urgente de identificar y atender a sujetos de diversos grupos culturales*. Hay suficientes datos en estudios realizados en los que se ve con claridad que existen sujetos con grandes potencialidades que, por pertenecer a entornos poco favorecidos, no son identificados y mucho menos atendidos.

Por otro lado es importante señalar, en relación con la idea de la diversidad considerada anteriormente, que existen tantos tipos de diversidad como alumnos con necesidades educativas especiales. En el *I Congreso Internacional sobre el Niño Superdotado y Talentoso* celebrado en Madrid en julio de 1997, Erika Landau afirmó que un niño, y en especial un niño superdotado, lleva en sí múltiples potencialidades, por tanto los profesionales de la educación deberían saber encontrar lo que estos niños tienen de excepcional. Esto conlleva la idea de conocer estrategias y procedimiento para la detección, desde momentos tempranos, de los niños con altas capacidades en determinados niveles de edad, en uno o varios ámbitos específicos de sus capacidades potenciales, así como también el conocimiento acerca de la concreción de las medidas curriculares oportunas para proporcionar a estos alumnos un desarrollo pleno y equilibrado (Pérez y Domínguez, 1997).

No obstante, en la práctica estamos muy lejos aún de lo que supone atender adecuadamente a estos estudiantes. Son más bien escasos los centros educativos que, en nuestro país, están desarrollando las estrategias y

los programas de aprendizaje necesarios. Los profesionales de la educación deberían entender que tales alumnos tienen verdaderas necesidades educativas y que si las propuestas que se les ofrecen no son apropiadas, pueden producirse bajos rendimientos o el no deseado fracaso escolar; ello supondría, sin duda alguna, el fracaso de los propios educadores (Peña del Agua, 1998).

El problema existe y está presente en los centros, ya no se puede seguir ignorando a este colectivo. Es necesario realizar un esfuerzo conjunto que implique, por una parte, a las autoridades administrativas y, por otra, a los propios profesores, que son quienes deben dar el mayor apoyo a estos alumnos, ya sea de forma directa o indirecta.

En primer lugar, la Administración Educativa debería proporcionar al profesor la formación necesaria sobre la naturaleza y necesidades de los estudiantes académicamente aventajados y proporcionar los materiales necesarios para el adecuado progreso de los mismos. Así pues, Feldhusen (1993) plantea al respecto que los niños que están preparados para recibir una instrucción mayor y a un ritmo más rápido pueden ser atendidos por sus profesores, siempre que estos dispongan de los conocimientos adecuados y tengan acceso a materiales apropiados para ayudar a los alumnos que lo necesiten, comprobando sus progresos mediante la realización de alguna forma de control.

En segundo lugar, son los profesores quienes deben hacer el esfuerzo para que se haga realidad la atención a la diversidad en el aula. Es preciso destacar en este momento que la atención a los superdotado implica una profunda renovación metodológica. Esta renovación sólo puede darse a través de profundos cambio en el educador y en la metodología que utiliza. Como Monterder (1998) explica muy acertadamente, toda respuesta educativa dada en el aula a alumnos superdotados conlleva el cambio por parte de los docentes, y el verdadero cambio no es el que se desprende de la normativa establecida legalmente sino el que realizan los buenos maestros en las aulas.

En esta misma línea Mönks, basándose en su experiencia docente, manifestaba en el *Congreso Internacional: Respuestas Educativas para Alumnos Superdotados y Talentosos* (Zaragoza, julio de 1998) que la legislación por sí misma no soluciona el problema, destacando la necesidad de la formación de los docentes en ejercicio y abogando por un planteamiento de formación inicial para los profesores desde las Instituciones que se ocupan de la formación de los profesionales de la educación.

Algunas situaciones que pueden darse en los superdotados en el contexto escolar

Freeman (1998) a través de estudios realizados en contextos escolares, llega a evidenciar situaciones que se dan o pueden darse en los centros escolares si los docentes no tienen en cuenta las capacidades intelectuales de los niños y niñas aventajados. Así pues, un niño con una mente rápida y curiosa puede aburrirse en un aula en la que no se atiende la diversidad. Como consecuencia, el aburrimiento puede producir desmotivación e incluso llevar a estos escolares al desencanto de los aprendizajes que normalmente se realizan en el aula. Según la misma autora, el mayor problema que suelen tener los niños que encuentran el aprendizaje demasiado sencillo es que no adquieren un hábito de estudio, ya que utilizan los contenidos que recuerdan de clases anteriores sin esfuerzo alguno por su parte.

Otra situación que según la Dra. Freeman puede darse en el aula es que para evitar el aburrimiento que les produce a los alumnos superdotados, que asimilan la información desde la primera vez que la oyen, las repeticiones que hace el profesor sobre los mismos contenidos, desarrollen habilidades de desconexión mental, conectándose de nuevo cuando el docente enseña conocimientos que ellos consideran de interés. Pero hasta que esto suceda de forma automática, estos escolares puede perder determinadas partes de las lecciones, de modo que los profesores, no percatándose del problema, subestimen las extraordinarias habilidades de tales estudiantes.

Lo expuesto anteriormente puede desembocar en algo tan confuso como comprensible: el niño que aparenta ser en principio muy brillante, desorienta debido a que no está aprendiendo casi nada, por lo que sus logros no son los esperados. Los profesores de estos alumnos esperan que sobresalgan en las áreas del currículo educativo y creen que su rendimiento debe ser alto y continuo. Estas expectativas pueden influir de manera negativa en los profesionales de la educación, de forma que podrían pasar por alto la superdotación de estos estudiantes.

Formación, competencias y características de los profesores de estudiantes con superdotación

Formación

El cambio profundo que ha ido experimentando el Sistema Educativo, así como la necesidad acuciante de una formación para que los profesores y profesoras de este mismo sistema afronten con éxito el tema de la sobredotación intelectual, hacen suponer que la actividad profesional que debe llevarse a cabo con alumnos de altas capacidades requiere, no solamente la cualificación de los docentes, sino que además ésta sea considerada como un proceso de formación permanente, para poder conjugar una preparación teórica y, a la vez, práctica. Con ello se pretende que los docentes en ejercicio respondan con eficacia a las necesidades educativas de este colectivo y que la metodología que los profesionales de la educación apliquen en el aula se contemple desde una perspectiva flexible, abierta y transformadora, que permita la integración real y la satisfacción académica de todos los integrantes de la clase.

Por otra parte, está generalmente reconocido el carácter incompleto de la preparación que se da durante la formación inicial. Resulta difícil que puedan adquirirse en tiempo limitado todos los conocimientos, destrezas y habilidades que necesita el docente para poder afrontar su trabajo como educador. Los nuevos roles que debe desempeñar debido a los cambios sociales, políticos y económicos de la sociedad, y por tanto de los sistemas educativos, exigen una constante puesta al día y una necesidad continua de formación (Ferrerres y otros, 1999). Por ello se considera la formación permanente como una de las condiciones más importantes para lograr la mejora de cualquier sistema educativo, así como para hacer frente, entre otros problemas, al de la superdotación.

En nuestro país, la formación inicial y permanente de los profesionales de la educación, en lo que se refiere a la atención al superdotado, es muy preocupante ya que no se está abordando en la medida deseada desde las Instituciones responsables de dicha formación. Por lo mismo, debe subrayarse como necesidad y demanda urgente que debería ser atendida lo antes posible.

En cuanto a la Formación Inicial, los Planes de Estudio vigentes en España no contemplan la superdotación como asignatura. En términos generales, y salvo excepciones, lo que se concede al tema es un apartado dentro de uno de los capítulos del programa de la Educación Especial. Por lo tanto, no se aborda con la extensión y el rigor que debería ser tratada en las titulaciones implicadas directamente en la formación del profesorado.

En los Cursos de Adaptación Pedagógica (CAP) que reciben los futuros profesionales de la Educación Secundaria y Bachillerato, y en los que se trata de formar a los participantes en competencias curriculares para una adecuada atención a los adolescentes y jóvenes, la temática de la superdotación tampoco suele trabajarse en el desarrollo de sus programas.

También son poco frecuentes los cursos y seminarios de Formación Permanente que se ofrecen a los profesionales de la educación, para que sepan dar respuesta al problema de la superdotación.

Al mismo tiempo, la Formación Postgrado y/o Investigación Universitaria (cursos de doctorado, proyectos de investigación, tesis doctorales, etc.) están en una fase sumamente incipiente en nuestro país.

Competencias

No se considera competencia del profesor el diagnóstico diferenciador de los alumnos superdotados. Esto ha quedado de manifiesto en la normativa legal dada por el MEC a través de la Orden del 14 de febrero de 1996 (BOE 23 de febrero de 1996). Esta orden establece que las competencias de la evaluación psicopedagógica, dentro del sistema educativo, es de los equipos de orientación educativa y psicopedagógicos (EOEPs) y de los departamentos de orientación de los centros docentes. El responsable último de la evaluación debe ser un especialista de Psicología y/o Pedagogía.

Pero sí se considera conveniente, y por lo tanto es una competencia directa o indirecta, que el profesor posea una serie de conocimientos generales sobre las características de los superdotados, para conseguir una pronta detección que permita, en un primer momento, el diagnóstico de esos niños y niñas por expertos y, posteriormente, que puedan recibir la atención educativa adecuada a sus necesidades y según sus capacidades reales o potenciales. Para que se pueda llevar a cabo cualquier tipo de educación con estudiantes superdotados es necesario que el profesor conozca en qué medida difieren las necesidades educativas de estos alumnos respecto de otros que no lo son.

Wallance (1983; en Freeman, 1985), al referirse a estas diferencias, sostienen que *“cualquiera que sea su talento, aquellos que son excepcionalmente capaces de aprender lo harán con mayor rapidez, profundidad y extensión que otros niños”*. La Dra. Freeman a este respecto afirma que esto es motivo suficiente para ocasionar muchos problemas a los

profesionales de la enseñanza. Por eso la formación del profesorado no debe posponerse por más tiempo. Los profesores necesitan información sobre posibles estrategias concretas para llevar a cabo el proceso educativo de los superdotados (programas de enriquecimiento, adaptaciones del currículum, flexibilidad en los agrupamientos, actividades dentro y fuera del aula, programas de aceleración, etc.). Deben estar preparados para afrontar los muchos problemas derivados de las diferencias reales de sus estudiantes.

Características

En general se parte de la idea de que todo profesor debe tener diferentes tipos de capacidades, independientemente de las características de sus estudiantes, ya sean o no superdotados. No obstante, se presupone que los que educan a superdotados deben poseer ciertas cualidades especiales. Diversos estudios (Clark, 1992; Piirto, 1994; en Howell y otros, 1997) plantean las cualidades o características que deberían tener los profesores que enseñan a superdotados. Entre sus conclusiones podemos destacar:

- estar dispuesto a aceptar preguntas, respuestas y proyectos extraños y diferentes;
- ser sistemático y riguroso;
- tener diversos intereses y ser intelectualmente curiosos;
- buena preparación en técnicas y contenidos educativos;
- ser flexible y abierto a las nuevas ideas;
- tolerante ante la ambigüedad;
- estar dispuesto a educar a estudiantes superdotados;
- aceptar que estos alumnos pueden saber más sobre ciertos temas;
- tener intereses literarios, culturales e intelectuales.

Es importante destacar que el profesor de estudiantes bien dotados no necesita ser superdotado, pero sí ha de conocer sus características, tener una actitud positiva y comprometerse en ayudarles en su proceso educación.

La importancia del profesor en la aplicación de programas y en la elaboración de adaptaciones curriculares

Los profesores sensibilizados son conscientes de que las clases ordinarias no suelen cubrir las necesidades de los alumnos con necesidades

educativas especiales asociadas a sobredotación intelectual; de aquí la necesidad de aplicar programas educativos que lleven a buen fin la orientación curricular de estos niños. El objetivo general de estos programas debe ser el de desarrollar al máximo las capacidades de los estudiantes. Por lo general, se acepta que el éxito de un programa depende en gran medida del profesor, por eso es necesario incidir de nuevo en la formación de los profesionales en este campo.

También la mayoría de los especialistas y profesionales que trabajan con superdotados están de acuerdo en considerar que el principal aspecto del desarrollo curricular consiste en armonizar las necesidades específicas del alumno con intervenciones curriculares diferentes desde el punto de vista cualitativo. Kaplan (1988) argumenta que para que un currículo sea diferenciador debe tener en cuenta una serie de elementos generales:

1. Responder a las necesidades de los alumnos superdotados como sujetos pertenecientes a este colectivo y como perteneciente a la población general.
2. Incluir e integrar aspectos del currículo ordinario.
3. Proporcionar oportunidades para mostrar las características que le llevaron a ser identificado como tal.
4. No separar a estos estudiantes del grupo de compañeros de su clase.

Piirto (1994) aporta ideas interesantes sobre el currículo y la educación que debe darse a los superdotados. Este autor recomienda que el currículo se haga basándose en las propias características académicas del superdotado. Estas características incluyen capacidades para aprender con mayor velocidad, pensamiento productivo y crítico, y también capacidad para aumentar con rapidez sus conocimientos. Aboga por unas exigencias curriculares académicamente rigurosas, proporcionando una mayor profundidad y extensión a los contenidos curriculares. Sugiere la interdisciplinariedad para que los alumnos puedan acceder a metodologías de diversas disciplinas.

Una de las principales técnicas reconocidas a nivel general para adaptar y elaborar los currículos de los estudiantes superdotados en el aula ordinaria es la que se conoce como *el currículo condensado o comprimido*. La condensación de los contenidos se considera, en términos generales, eficaz por expertos en el tema, para asegurar que los estudiantes aprendan los contenidos curriculares ordinarios y, una vez superados, pasen a otros conocimientos superiores, dando satisfacción a sus necesidades educativas. El éxito de la condensación curricular exige que los profesores conozcan las capacidades de sus alumnos y los propios contenidos curriculares.

De la misma manera Howell y otros (1997) plantean lo siguiente: *“todo indica que los profesionales de las aulas ordinarias necesitan emprender actividades de capacitación profesional para saber realizar una buena condensación del currículo”*. También subrayan que para facilitar el trabajo de condensación de contenidos curriculares debemos:

1. Evaluar los contenidos de las áreas elegidas.
2. Determinar los contenidos que van a ser eliminados de cada área.
3. Sustituirlos por otros más apropiados.

Respecto a los contenidos curriculares, es importante señalar que los profesores deben evitar el proporcionar a sus alumnos repeticiones innecesarias y prácticas de contenidos aprendidos para evitar la falta de interés que pueda llevarlos a bajos rendimientos. (Clark, 1992).

A modo de conclusión

Una rápida revisión de la situación actual de la Formación Inicial y Permanente del profesorado, en nuestro país, sobre la atención del superdotado en el aula nos obliga a destacar algunos aspectos:

1. Son insuficientes las medidas establecidas por la Administración Educativa Española ante el problema de la superdotación, ya que se observan grandes carencias en la formación de los docentes de los distintos niveles del Sistema Educativo. Por ello, es conveniente que amplíe los esfuerzos, reconociendo el derecho que tiene todo estudiante a una educación de calidad, y cubriendo las necesidades de formación que actualmente tienen los educadores ante este nuevo reto.

2. Existe distancia entre la preparación que el profesor ha recibido en las Instituciones que forman profesionales para la educación y la realidad docente en la que se encuentra ejerciendo, sobremanera en materia de superdotación. Es primordial que tales Instituciones (Escuelas Universitarias de Magisterio y Facultades de Ciencias de la Educación, Psicología y Psicopedagogía) incorporen en sus Planes de Estudio asignaturas que proporcionen orientación y preparación para prestar atención a las necesidades educativas de los alumnos superdotados, así como el conocimiento y dominio de las estrategias de intervención que se requieren. De acuerdo con Alonso y Benito (1996) la clave de la mejora educativa depende de la calidad de los profesionales, los programas y los currículos escolares.

3. En nuestro país, la falta de expertos sobre esta temática entre los profesionales de la Educación, hace que el problema resulte de difícil solución en un futuro inmediato, lo cual evidencia la necesidad de fomentar el interés de los profesionales de la educación por el tema de la identificación, evaluación y atención de estos alumnos excepcionales.

4. De acuerdo con el estudio realizado por Feldhusen y Hansen (1988), los profesores sin preparación para la atención de los estudiantes superdotados suelen mostrar desinterés e incluso no aceptar a estos alumnos. Por el contrario, los profesores con formación y con experiencia adecuada, muestran mucho interés por trabajar con superdotados.

La revisión del tema que nos ocupa evidencia un avance significativo en el interés y preocupación de los profesionales de la educación por la atención a los superdotados, en comparación con lo que ocurría hace solamente una década. La abundante literatura aparecida, el compromiso de los implicados, el empeño de las asociaciones de padres y profesionales, los congresos y jornadas, los cursos y seminarios organizados, han conseguido sensibilizar a muchas personas. No obstante, debemos incidir en el largo camino que aún falta por recorrer en el tema de la superdotación para que se haga realidad en la práctica educativa diaria de todos los Centros Escolares.

Referencias Bibliográficas

- Acereda, A. (1998). *La Superdotación*. Madrid: Síntesis.
- Alonso, J.A. y Benito, Y. (1996). *Superdotados: adaptación escolar y social en Secundaria*. Madrid: Narcea.
- Cadenas, C. (1995). Alumnos con altas capacidades. *Revista Cuadernos de Pedagogía*, 239, 56-60.
- Clark, B. (1992). *Growing up gifted: Developing the potential of children at home and At school* (4 th ed.). Englewood Cliffs, NJ: Merrill/Prentice Hall.
- Feldhusen, H.J. (1993). Individualized teaching of the gifted in regular Classrooms. West Lafayette. In: *Star Teaching Materials*.
- Feldhusen, J.F. y Hansen, J. (1988). Teacher of the Gifted: Preparation and Supervision. *Gifted Education Internationa*, 5 (2), 84-89.
- Feldhusen, J.F. (1995). Talent development as the alternative in high school Programs. *Understanding our Gifted*, 7 (4), 1, 11-14.
- Feldhusen, J.F. (1996). Talent as an alternative conception of giftedness, *Education International*, 11 (3), 4-7.

- Ferreres, V. e Imbernón, F. (Editores)(1999). *Formación y actualización para la función pedagógica*. Madrid: Síntesis.
- Freeman, J. (Direc.) (1985). *Los niños superdotados: Aspectos psicológicos y pedagógicos*. Madrid: Santillana.
- Freeman, J. (1998). *Educating the Very Able. Current International Research*. London: The Stationery Office.
- Howell, R. y otros (1997). Los alumnos superdotados. En William, L. Heward: *Niños excepcionales: Una introducción a la educación especial*. Madrid: Prentice Hall.
- Kaplan, S. (1988). Maintaining a gifted program. *Roepers Review*, 11 (1), 35-37.
- Monterder, F. (1998). Los alumnos/as superdotados. En Álvarez, M.: *Manual de Orientación y Tutoría*. Barcelona: Praxis.
- Peña del Agua, A.(1998). La superdotación en el contexto de las NEE.Comunicación En Actas: *XV Jornadas Nacionales de Educación Especial y Diversidad*. Vol. II. Universidad de Oviedo.
- Pérez, L. y Domínguez, P. (1997). Intervención curricular en alumnos con altas capacidades En Martín, C.: *Superdotados. Problemática e Intervención*. Universidad de Valladolid.
- Pérez, L. y otros (1998). *El desarrollo de los más capaces: guía para educadores*. Madrid: MEC.
- Piirto, J. (1994). *Talented children and adults: Their development and education*. Englewood Cliffs. NJ: Merrill/Prentice Hall.